

El problema ontológico cuerpo mente en la obra de Freud: el psicoanálisis como monismo materialista a la Spinoza.

Mesa temática: 2. Ontología social: de Marx a Heidegger y más acá.

Germán Dartsch

INCIHUSA CONICET

gdartsch@mendoza-conicet.gob.ar

Pablo Dartsch

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNCuyo

dartschp@gmail.com

Lucas Palero

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNCuyo

lucasgrupoinv@yahoo.com.ar

Resumen.

En una fecha temprana como 1894, antes del psicoanálisis, Freud escribió el “Proyecto de psicología para neurólogos”. En aquél postulaba el crear una psicología como ciencia natural que explicara todo fenómeno psíquico en el lenguaje de la neurología, adscribiendo a un monismo materialista reductivo o incluso eliminativo (tan en boga en algunos neurocientíficos actuales). Sin embargo, a poco de escribirlo, escribió a Fliess que el proyecto no era más que una “mascarada inútil”: el lenguaje de la psicología y de la neurología son intraducibles entre sí, y no todo fenómeno psicológico es reducible a fenómenos cerebrales. Años después Freud sostendría la tesis de la autonomía de la explicación psicológica: el psicoanálisis debería recurrir sólo al lenguaje psicológico para explicar los fenómenos que estudia. ¿Un viraje hacia el dualismo? Es nuestra convicción que de ninguna manera: Freud siempre fue un monista materialista, aseguramos que entre postular una intraducibilidad entre lo psicológico y lo neurológico y postular la identidad de ambos fenómenos como una sola sustancia que se expresa en dos atributos distintos, tal como lo expuso Spinoza, la distancia es terminológica. Nuestro objetivo es partir del “proyecto” y recorrer el psicoanálisis posterior para caracterizar a la ontología freudiana como netamente spinozista.

1. Introducción.

En las ciencias psi se considera al problema mente-cuerpo como “el problema ontológico”, el problema por excelencia. Los cursos de epistemología de las carreras de psicología se ocupan casi con exclusividad de este asunto. Tal es la magnitud del problema, el cual está profundamente arraigado en la ciencia como en el sentido común, y en ningún caso es simple. Hasta el materialista más férreo puede quejarse de su cansancio espiritual si no se cuida de lo que dice. Parece ridículo, y en ocasiones llega a puntos que rozan lo exagerado, o al menos, la *reductio ad absurdum*. Sin embargo, su no resolución es una muestra de su actualidad, y frente a esto es que nosotros optamos por reafirmar la actualidad de un pensador que abordó el asunto sin acudir al reduccionismo aportando una base filosófica y ontológica sólida y por demás fructífera: Baruch Spinoza.

No obstante, no es nuestra intención resumir la posición de Spinoza al respecto, pues eso sería tan simple como recomendar un par de libros. Una preocupación guía nuestro retorno a Spinoza, y se trata de una preocupación política (nos vemos tentados de decir, incluso, biopolítica). En las últimas décadas estamos asistiendo a un, como lo llaman los medios de comunicación, “boom del cerebro”. El auge y éxito de las neurociencias en los círculos científicos hegemónicos crean consenso acerca de la centralidad del órgano cerebro que vuelve a poner en combate al viejo monismo reduccionista que postula que, para decirlo en palabras del neurofisiólogo Ralph Gerard, “no hay pensamiento torcido sin una molécula torcida”¹. Nos encontramos frente a un problema, se vuelve a caer en la ilusión de que manipular el cerebro y las hormonas puede llevarnos a manipular (y, por qué no, a gestionar) nuestros pensamientos y emociones. Y así, las corporaciones farmacéuticas amasan fortunas mientras que los sujetos nos liberamos de la pesada carga de enfrentar nuestros problemas gracias a una pastilla celeste verdosa o similares.

Frente a este problema, y con la ontología spinoziana de nuestro lado, reviviremos el derrotero de la reflexión ontológica en un autor que pasó por el materialismo reduccionista y tuvo que abandonarlo, sin por ello renunciar al monismo materialista. Se trata de Sigmund Freud, en cuyo consultorio, lejos de tratar cómodamente el cerebro de pacientes anestesiados,

¹ Deepak Chopra, por su parte, se encargó de dar vuelta esta afirmación en lo que sería un monismo reduccionista idealista, tan coherente con el pensamiento new age donde la fluidez de los movimientos del alma no es menos importante que la fluidez de los capitales transnacionales.

se libraron batallas entre deseos y culpas en la arena de sujetos que debieron enfrentarse a problemas irresueltos que se remontaban hasta la niñez y la sexualidad. Nada de comodidad ni brevedad para los pacientes del profesor Freud: recordar, repetir, reelaborar, aunque el proceso fuera doloroso, el psicoanálisis se convertía al nacer en un teatro donde el sujeto podía revivir su drama. Pero revivir y dominar sus conflictos vuelve a los sujetos fuertes y autónomos, y al menos en la versión freudiana del psicoanálisis, no era sino la autonomía del sujeto (no decimos del yo) el objetivo final. Pero la comodidad y brevedad de la dependencia eterna del medicamento psicotrópico es más acorde a los ritmos de la sociedad neoliberal de hoy. ¿Qué significa entonces volver y repasar la cuestión ontológica en los inicios del psicoanálisis en un congreso de teoría social? Se trata de una apuesta política, a saber, de cuestionar el materialismo de la neurociencia apolítica (es decir, funcional a la ideología dominante) con una versión del materialismo que tantas posibilidades de repensar la política está dando a pensadores actuales: el materialismo de Spinoza. Con Spinoza y con Freud, entonces, analizaremos al psicoanálisis como un monismo materialista no reduccionista y contra la ilusión del control biopolítico del cerebro humano.

¿Negamos las neurociencias entonces? De ninguna manera. Todavía existe el neuropsicoanálisis, al cual mencionaremos oportunamente como un intento de reconciliar psicoanálisis y neurociencias. ¿Sucumbirá el neuropsicoanálisis también a la ilusión biopolítica del management del cerebro? Esperamos que este repaso en clave spinoziana del materialismo de Freud nos permita brindarle herramientas para que no sea esto lo que suceda.

2. Inicios de Freud: el “proyecto de una psicología” y el monismo materialista.

Sabemos por la correspondencia con Wilhelm Fliess que en 1894 Freud escribió el “Proyecto de psicología para neurólogos”. En aquél postulaba el crear una psicología como ciencia natural que explicara todo fenómeno psíquico en el lenguaje de la neurología, adscribiendo a un monismo materialista reduccionista. Pero, ¿de qué se trata este materialismo? La base de su dinámica está en demostrar la identidad entre procesos mentales determinados y procesos neuronales determinados. Una vez demostrada esta identidad, por ejemplo, utilizando un ejemplo clásico de los libros de texto, que el dolor es idéntico a la oscilación en las fibras C del sistema nervioso, se procedería a una reducción interteórica. Reducción interteórica significa explicar el problema que antes se explicaba en términos psicológicos (siento

frustración frente al recuerdo de un deseo malogrado) en términos de una teoría neurológica (se disparan conexiones neuronales del tipo A frente al estímulo B producido por la ocurrencia de las conexiones neuronales C motivadas por cierto evento de la realidad exterior motivado por procesos quimiohormonales D). Por esto se llama reduccionista: reduce las explicaciones de una teoría a los términos de otra. Sin embargo, esto tiene como condición de posibilidad el que el fenómeno que se explica en términos psicológicos es, en todos los casos, idéntico al fenómeno cerebral que engloba a la teoría psicológica a ser reducida. Sin embargo, una sola vista a nuestro ejemplo demuestra lo problemático de semejante tentativa: ¿siempre la frustración, de todo tipo, en todo sujeto, corresponde a determinados procesos neuronales? Hoy, gracias al concepto de plasticidad neuronal (un mismo proceso psíquico se puede alcanzar a través de innumerables procesos cerebrales distintos) sabemos que no es así.

Entonces, ¿Descartes estaba en lo cierto al postular dos sustancias distintas, lo físico y lo mental? Nosotros postulamos lo contrario, y tampoco Freud abandonó el monismo materialista luego de abandonar su intento de explicar todos los procesos psicológicos a través de su sistema psi-fi-omega de interacciones neuronales. En una carta posterior a Fliess, Freud tildó a su intento de “mascarada inútil”, y postuló más tarde la tesis de la autonomía de la explicación psicológica, que sostendría hasta el final: el psicoanálisis debería recurrir sólo al lenguaje psicológico para explicar los fenómenos que estudia.

¿Cómo conciliar un lenguaje puramente psicológico con una ontología puramente materialista? Necesitamos ayuda para encontrar un punto común al cuerpo y el pensamiento, y Spinoza está dispuesto a dárnosla.

3. La ontología spinoziana: la relación mente-cuerpo en Spinoza.

La obra filosófica de Baruch Spinoza nos dota de una ontología sólida la cual se encuentra fundamentalmente en su libro “Ética demostrada según el orden geométrico”. En la misma Spinoza postula la existencia de una sola sustancia, identificada como Dios o la naturaleza, la que se expresa en infinitos atributos y a través de diversos modos. La distinción entre atributos y modos de la sustancia es una de las cuestiones más importantes de esta ontología ya que se encuentra en la base de toda la ética de la composición de relaciones entre los cuerpos que componen a la sustancia que Spinoza sostiene.

Ahora bien, convendría dar cuenta sobre qué es lo que entendemos por cuerpo en la obra de Spinoza. Por cuerpo entendemos a un conjunto de composiciones de relaciones de movimiento y lentitud que se componen en base a la esencia de un modo de la sustancia, cada cuerpo a su vez compuesto por cuerpos más pequeños, hasta lo infinitamente pequeño, cada cuerpo a su vez componiéndose con otros cuerpos en un cuerpo mayor, hasta llegar a la totalidad de la sustancia, que es infinita también. Entonces, un cuerpo puede ser el cuerpo físico de un ser humano, animal, planta, roca, un cuerpo social (sociedad), un movimiento social, un órgano dentro de un cuerpo físico; pero también un cuerpo de ideas, una teoría, opiniones, son todos cuerpos en tanto composición de relaciones.

Cada cuerpo es un modo de la sustancia en tanto que tiene una esencia, que lo preexiste y que existe de manera eterna, sin embargo, el cuerpo como modo existente sólo existe en tanto sus relaciones de movimiento y reposo sean conformes a su esencia. Si esto no se cumple, sobreviene la muerte. A su vez, cada modo existente se expresa en los atributos de la sustancia, de los cuales somos capaces de conocer sólo dos: el atributo extensión (donde se expresan los cuerpos físicos) y el atributo pensamiento (donde se expresan los cuerpos de ideas). Pero es necesario no pasar por alto de que en ambos atributos se trata de una sola cosa, no es que exista un paralelismo entre lo físico y las ideas, sino que se trata de un mismo modo que se expresa en diversos atributos, sin por eso perder su unidad.

Spinoza nos propone por tanto un plano de inmanencia en el que se puede entender a la existencia desde el modelo del cuerpo y la ética en base a las composiciones y descomposiciones de relaciones, dejando de lado toda referencia a una voluntad moral única anterior y con preeminencia sobre el ser existente. Esto da lugar a una importante lectura política de Spinoza y, a la vez, una importante lectura del mundo que deviene política a través de Spinoza. Pero para que todo esto se sostenga, funcione, es necesario primeramente tener en claro la base misma de todo el sistema de composiciones y descomposiciones de esta ética/ontología. Es decir, es necesario detenerse en la distinción entre sustancia, atributos, modos y esencias.

3.1. Sustancia.

Deus sive natura, Dios o la naturaleza. Con esta frase Spinoza caracteriza a la sustancia. La sustancia es, desde entonces, la totalidad de lo existente, dentro de lo cual existen todos los cuerpos. Sacrilegio. Si nos atenemos a este axioma, ya no se puede concebir a Dios como algo separado de nosotros que sostiene a la ley divina, es decir, cae la idea de moral, lo que Deleuze llama la lógica del Uno anterior al Ser. Esto significa que no existe nada por fuera de la sustancia, ni Dios como ese Uno anterior al Ser, ni nosotros como seres o, para decirlo en lenguaje aristotélico, como accidentes de la sustancia.

La sustancia es, entonces, la naturaleza, el universo, todo lo que existe, que es infinito en todo sentido y nos excede, en tanto que somos sólo modos de esa sustancia. Al nivel de la sustancia, todo es composición: si al nivel de los modos, pueden haber descomposiciones de las relaciones que son propias a la esencia desapareciendo este modo en tanto que modo existente, para la sustancia esta descomposición es una composición de relaciones nuevas. Al nivel de la sustancia siempre hay cambios de composición de relaciones, pero nunca descomposiciones, puesto que la sustancia todo lo comprende, todo se compone en su interior.

Existe una sola sustancia, y los cuerpos que la componen son modos al interior de la misma. Es al nivel de los modos que existe entonces una ética, un sistema de composiciones y descomposiciones que resultan de los encuentros entre los cuerpos. Es al nivel de los modos que debemos meternos para encontrar esta ética, que es el arte de ordenar los encuentros para de esta forma propiciar las composiciones y constituir cuerpos de cada vez mayor potencia. Sin embargo, la sustancia, y por tanto sus modos, se expresan en infinitud de atributos.

3.2. Los atributos de la sustancia.

Como ya dijimos anteriormente, la sustancia se expresa en infinitos atributos, de los cuales sólo podemos conocer, en nuestro entendimiento limitado, los atributos de lo extenso y el pensamiento. Veámoslos uno por uno.

El atributo extensión comprende lo que desde el lenguaje filosófico más convencional se podría denominar el mundo de lo sensible. Es la res extensa de Descartes, es el atributo de los cuerpos físicos. El atributo pensamiento es el atributo de las ideas, “la idea de nuestro cuerpo” dice Spinoza, esto es evidente, desde Platón no se habla de otra cosa: existe un mundo

sensual, el de los sentidos, y un mundo de las ideas. Cada filósofo da preeminencia a uno u otro, o algunos, como Kant, intentarán formar un compromiso entre ambos en igualdad de condiciones.

Sin embargo, algo no cierra con esta descripción. Si todos los atributos son formas en las que se expresa la sustancia, la misma palabra expresión nos lo sugiere, es imposible marcar una diferencia entre ambas, excepto la diferencia de la forma en la expresión, es decir, la forma en las que se manifiestan. Ni hablar de una jerarquía, eso se sostiene aún menos. La sustancia es una sola, puede manifestarse, expresarse de infinitas maneras, pero no pierde su unidad. Este es uno de los aspectos de la revolución filosófica de Spinoza que tanto lo alejó de los filósofos y teólogos de su época: lo que se llama el monismo, que se opone por completo al dualismo mente-cuerpo que toda la filosofía occidental (y oriental, excepto tal vez en el shintoísmo japonés antes de su fusión con el budismo llegado de China) sustenta.

Entonces, tenemos una sola sustancia, que se expresa en infinitos atributos, pero no olvidemos que la palabra expresión está presente como verbo que manifiesta la acción de lo que la sustancia en su ser hace. Los atributos son como distintos modos de ver una misma cosa, como las caras de una misma moneda, pero de una moneda con infinitas caras. Los modos, al existir al interior de la sustancia, como modos de la sustancia que son, participan de estos infinitos atributos de la misma manera: a través de la expresión. Nunca diremos, desde una ontología Spinozista, lo que dijo un Platón con su idea de que cuando el cuerpo padece, el alma actúa, y viceversa. Cuerpo y alma padecen o actúan a la vez y en el mismo sentido, puesto que son una y la misma cosa.

4. La tesis de la autonomía de la explicación psicológica en clave spinoziana.

Entonces, volvamos al psicoanálisis. Hemos examinado en detalle la ontología de Spinoza y podemos decir que es imposible reducir lo psicológico a lo físico y viceversa, pues no hay nada que reducir, no hay distinción entre ambas cosas, son sólo una. Pero se expresan de distinta forma. ¿Qué ganó Freud con la tesis de la autonomía de la explicación psicológica entonces? Sin lugar a dudas, la balanza se inclina a aceptar que actuar sobre el cerebro es actuar sobre las emociones, pero ojo al dato, la recíproca también es verdadera, y es eso lo que neuropsicoanalistas como Eric Kandel postulan desde los últimos 40 años.

Entonces, hay una ganancia en la tesis de la autonomía, y es que se trata de una autonomía explicativa que asume la tarea de explicar en un lenguaje lo que se expresa en dos lenguajes que son intraducibles entre sí aunque hablen sobre la misma cosa. Entonces, en la arena de batalla de las palabras, las culpas y los deseos en que se convirtió el psicoanálisis, la autonomía explicativa es un bastión que mantiene la esencia fuertemente política del sujeto y su posibilidad de autonomía frente a la ilusión de poder gestionar químicamente la psiquis humana, proyecto biopolítico de gran vuelo en la actualidad. Esto no significa condenar la farmacología y las neurociencias, pues como cita el testimonio que Kandel reproduce de su paciente Kay Jaminson,

En este momento de mi vida, no puedo imaginar llevar una vida normal sin tomar litio y sin las ventajas de la psicoterapia. El litio impide la aparición de mis seductores pero desastrosos “subidones”, reduce mis depresiones, limpia las telarañas de mi pensamiento alterado, me apacigua, me calma, evita que arruine mi vida profesional y mis relaciones, me mantiene fuera del hospital, me permite sentirme viva y hace posible la psicoterapia. Pero sin saber cómo, la psicoterapia cura. Da cierto sentido a la confusión, domina los pensamientos y sentimientos aterradores, me permite recuperar cierto control y esperanza, así como la posibilidad de aprender de todo ello. Los medicamentos no pueden hacer que uno vuelva a la realidad ni lo facilitan (...). La psicoterapia es un santuario, un campo de batalla, un lugar en el que he estado psicótica, neurótica, alegre, confundida y desesperada más allá de lo que puede creerse. Pero siempre es el lugar en que he creído o aprendido a creer que un día seré capaz de luchar contra todo esto (Kandel, 2007: 102).

No se trata entonces de negar la neurología, los procesos neuroendócrinos existen y su incidencia sobre la psiquis es real, pero una vez más insistimos: la complementaria también es cierta. A través de la autonomía explicativa, Freud pudo avanzar en la psicoterapia psicoanalítica como el campo de batalla del que habla Jaminson sin esperar ni depender de la neurofisiología en una época en la que la misma no tenía mucho que ofrecer. Hoy, es nuestro

interés dar sus límites a las neurociencias para que la tentativa del neuropsicoanálisis no se transforme, como el mismo psicoanálisis a secas siempre estuvo más o menos cerca de ser, en una ciencia de la predicción y el control de la conducta humana.

5. Conclusión.

En esto radica la apuesta política que queremos hacer ahora, y por ahora. El psicoanálisis en sus relaciones con las neurociencias no debería convertirse en una tecnología de control social sino en un espacio para la liberación del sujeto de la neurosis a la que las exigencias del modo de producción capitalista lo empuja. Para lograr esto, tal vez la tesis de la autonomía explicativa pierda el protagonismo y la fuerza que tuvo en su momento, más por eso mismo proponemos a la expresión de los atributos de la ontología spinoziana como herramienta conceptual para no sofocar la psiquis bajo el cerebro -ni viceversa- en nombre de un monismo estéril que no es sino una toma de partido por lo material en un dualismo inconsciente. El monismo spinoziano permite que, en este panorama, evitemos el reduccionismo sin tener que caer de nuevo en la concepción dualista.

6. Bibliografía.

- Deleuze, G. (2008). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Deleuze, G. (2009). *Spinoza: Filosofía práctica*. Buenos Aires: TusQuets Editores.
- Flanagan, O. J. (1991). *The science of the mind*. Cambridge Mass: MIT Press.
- Freud S. (1998). Proyecto de Psicología para neurólogos. En J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (6° ed., Vol. I, pp. 323-446). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en año 1950 [1895]).
- Freud S. (1998). La Interpretación de los Sueños. En J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (6° ed., Vol. IV y V). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en año 1900).
- Kandel, E. (2007). *Psiquiatría, Psicoanálisis, y la nueva biología de la mente*. Barcelona: Ars Medica.
- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Simondon, G. (2009). *La individuación*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra y Editorial

Cactus.

- Spinoza, B. (2005). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Buenos Aires: Editorial Quadrata.
- Tatián, D. (2012). *Spinoza. Una introducción*. Buenos Aires: Editorial Quadrata – Biblioteca Nacional
- Zerba, D. (2012). *Freud. Una introducción*. Buenos Aires: Editorial Quadrata – Biblioteca Nacional